

**Del lunes 13 al domingo 19 de Enero de 2020.
Anno Templi 902**

La Iglesia a nivel universal pasa por momentos turbulentos. En ocasiones podemos pensar que no merezca la pena ser cristiano con tanta persecución en muchos países, escándalos internos dentro de la Iglesia, falta de congruencia entre mensaje y obras, luchas de poder, divisiones, desigualdades, egoísmos etc...

Ante una sociedad cada vez más atea, corremos el riesgo de caer en la nostalgia y añoranza de tiempos pasados donde todo estaba definido, reglado y claro. Podemos tener incluso la tentación de querer imponer nuestras creencias y valores a la fuerza sin respetar las creencias y modo de vida del prójimo.

Queremos dirigir, e imponer la Iglesia de Dios a la fuerza, cuando quizás Dios quiere que todo esto cambie para que nos replanteemos las cosas volviendo al mensaje original del evangelio y volvamos a reconstruir una nueva Iglesia. Jesús nunca impuso, sino que contagió la fe con su mensaje. Siendo el mismo Dios, ni tan siquiera cuando fue apresado y condenado a muerte respondió con violencia e imposición. Él nos dio plena libertad para elegir. Incluso en la Cruz perdonó a los que acabaron con Él.

Durante muchísimos años, se nos ha olvidado que estamos llamados a ser testigos creíbles del mensaje de Cristo, con valentía y humildad, proclamando el amor, la alegría y la misericordia de Dios con nuestro ejemplo de vida. Debemos proclamar el mensaje de Jesús allí donde no se respeta la dignidad de las personas y existe una continua violación de los derechos humanos. Esta misión, durante muchos años, se ha visto como trabajo del clero, y los fieles tan sólo debían cumplir determinados preceptos y asistir a las funciones religiosas. Hemos asistido a un modo de vida religioso de fachada, de interés social y político y de cumplimiento de normas, más parecido a los fariseos de la época que a las primeras comunidades cristianas.

Estamos ante una nueva era y Jesús nos pide compromiso que puede acarrearlos incompreensión, rechazo, vergüenza, exposición pública, pero es la batalla que tenemos que librar hoy en día como cristianos, saliendo a las calles al igual que hizo Juan el Bautista y nuestros antepasados hermanos Caballeros Templarios.

TEXTOS DE LA SEMANA
II Domingo del Tiempo Ordinario

Juan 1, 29-34

Al día siguiente Juan vio acercarse a Jesús y dijo: "Ahí está el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. De él yo dije: Detrás de mí viene un varón que es más importante que yo, porque existía antes que yo. Aunque yo no lo conocía, vine a bautizar con agua para que se manifestase a Israel". Juan dio este testimonio: "Contemplé al Espíritu, que bajaba del cielo como una paloma y se posaba sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar me había dicho: "Aquél sobre el que veas bajar y posarse el Espíritu es el que ha de bautizar con Espíritu Santo". Yo lo he visto y atestiguo que él es el Hijo de Dios".

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Aparece Juan el Bautista como el primer testigo de Jesús. Deja bien claro que él no es el Mesías esperado, sino un simple anunciador de la Luz que desde los inicios ha existido.

✠ **Juan nos presenta a Jesús a quien llama "El Cordero de Dios", expresión que viene de la experiencia Pascual de liberación. Es el que viene a salvar al hombre, a devolverle su dignidad, y a perdonar sus pecados.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Este texto me hace reflexionar sobre la figura de Juan el Bautista, Patrón del Temple. Me invita a imaginar cómo fueron sus inicios, su predicación, su proclamación de la Buena Nueva ante un pueblo muy complicado, en gran medida escéptico y bruto. Su día a día de transmisión del mensaje de Cristo con el bautismo, ante toda una

adversidad y un entorno que seguramente lo tildaba de loco, y ante un sistema religioso y político que al final acabó con él..

✠ **Me pregunto si yo soy capaz de proclamar el mensaje de Jesús hoy en día, ante un entrono escéptico, cada vez más ateo y que desprecia al creyente. Me pregunto si reconozco a Jesús en todo momento, si sería capaz de dar mi vida por Cristo como lo hizo Juan. ¿Es mi vida distinta con Cristo que sin Él?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Como Caballeros Templarios te damos las gracias por la figura de Juan el Bautista y su humilde testimonio. Él siempre fue anunciador de la Luz. Que veamos en ti el Cordero de Dios libertador.

✠ **Padre, te pedimos que nos liberes de nuestra cobardía y conformismo para que al igual que Juan, seamos testigos de tu mensaje venciendo nuestros miedos y vergüenzas. Que hagamos esfuerzos cada día de este nuevo año, por desprender alegría, y contagiar tu mensaje en nuestro entorno más cercano.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
*(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)***

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".

- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra, sicut et
nos dimitimus debitóribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple